

# **Algunos aspectos fundamentales para pensar el trabajo social desde la formación académica: experiencia como proceso inacabado, dinámico y constante.**

**Laura Vanesa Buitrago<sup>1</sup>**

<https://orcid.org/0009-0004-7205-4742>

[laura.buitrago@unimeta.edu.co](mailto:laura.buitrago@unimeta.edu.co)



*A esa persona que, sin saberlo ni imaginarlo, me heredó el legado del trabajo social y la docencia, convirtiéndose en una parte invaluable de mi vida.*

Gracias, ma.

Este documento parte de los diálogos cotidianos con estudiantes, docentes y colegas. En él, quiero destacar algunas reflexiones en torno a 4 categorías que agrupan las ideas principales de mi experiencia profesional y académica como trabajadora social. Dichas categorías las expongo a continuación: la primera se refiere a la convergencia entre la teoría, la epistemología y la investigación; la segunda relaciona el trabajo social con el contexto de la educación superior; la tercera hace énfasis en la sistematización de la experiencia como oportunidad de repensar, co-crear y comprender la acción de trabajo social; y la cuarta menciona la metodología integrada como propuesta desde la multidimensionalidad del quehacer profesional. Por último, en el artículo, finalizo exponiendo algunos interrogantes que buscan fomentar la introspección y la construcción de conocimiento

---

<sup>1</sup> Profesional en Trabajo Social, Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA.

a nivel colectivo, partiendo de la idea de que el proceso formativo es una construcción sempiterna, evolutiva y participativa.

El trabajo social, desde la postura de la educación superior, es sumamente amplio, lo que implica considerar una serie de enfoques, metodologías y aportes disciplinarios y multidisciplinarios. En esta línea de pensamiento, el trabajo social presenta una convergencia entre la epistemología, la teoría y la investigación. La primera trata del análisis y la reflexión sobre cómo se genera el conocimiento y cómo se aplica este conocimiento para transformar la realidad social; la segunda hace referencia a marcos conceptuales, principios y enfoques que sustentan la disciplina aportando elementos claves que fundamentan la práctica; y la tercera, que es el estudio del objeto y una oportunidad para el entendimiento, comprensión y apropiación de la cuestión social<sup>2</sup> en los que el trabajo social interviene desde su praxis profesional.

Ahora bien, la convergencia entre trabajo social y educación superior podría postularse como una categoría de estudio, puesto que permite reconocer la interacción, sinergia, integración, desencuentros e interconexiones de lo anteriormente mencionado (epistemología, teoría e investigación). Sin embargo, en ocasiones se desdibuja esta tarea en los roles docente/estudiante, ya que suele pensarse que entre estos 3 hay una relación excluyente o un contraste entre los elementos propios del trabajo social. Por el contrario, como lo expone Ospina (2011) y desde mi perspectiva y experiencia laboral-académica, la investigación, intervención y teoría, son componentes integrados y sobre todo indivisibles en trabajo social.

Por otra parte, y en concordancia con el proceso de enseñanza-aprendizaje, el construccionismo social desde una mirada pedagógica trata sobre una correlación dinámica e influenciadora, clave y fundamental, en la medida en que es el generador del trabajo colaborativo, que incluye en el espacio aportes significativos de las partes vinculadas y amplía los esquemas de la educación tradicional. En este sentido, marca una diferencia respecto de lo anterior, en una transición que pretende dar mayor sentido al conocimiento, alejándose de la idea de que existe una realidad única, objetiva e independiente; en contraste, busca como resultado la interacción de

---

2 Cuestionamiento de la estructura y funcionalidad de la sociedad.

las personas, teniendo en cuenta sus conocimientos y experiencias previas, modos de vida, intereses y realidades subjetivas.

Conforme a ello, en la educación universitaria de trabajo social es indispensable mirar al estudiante como protagonista, con un papel activo, donde se cuestiona, reflexiona, propone, refuta, aprende, etc. Cabe destacar, que los sujetos involucrados se desarrollan de forma interdependiente a través del aprendizaje colaborativo, no exclusivamente con el docente sino con sus pares y terceras personas que inciden en su formación de manera directa o indirecta. De este modo el rol docente, implica tener una responsabilidad profesional y social orientando desde formación integral y formativa, sin olvidar que este proceso es bidireccional.

Adicionando a lo anterior, es fundamental reconocer la responsabilidad académica y social que se gesta en las unidades académicas de trabajo social, en el proceso de cualificación profesional. Esta formación integral trasciende en la vida cotidiana como, por ejemplo, aprender a trabajar en equipo, desarrollar capacidad de escucha activa o de la habilidad para la resolución de problemas o conflictos. Ahora bien, desde mi perspectiva se hace esencial en el ámbito académico crear, fomentar, propiciar espacios y/o momentos que promuevan el pensamiento crítico, la reflexividad en torno al quehacer profesional, a realizar investigación como modo de vida del trabajo social. Estas actividades no solo fomentan un aprendizaje integral, sino que estimulan la capacidad de análisis, comprensión y reflexión, contribuyendo así mismo, a la adopción de una postura ética-política, asumiendo un rol consciente y un compromiso con la transformación social desde la toma de decisiones, acciones con valores y principios, contribuyendo al desarrollo social y disciplinar.

A lo largo de la historia del trabajo social se ha presentado una notable transformación y evolución, para lo cual la academia ha sido un pilar fundamental en ese proceso. En este contexto, es importante destacar la conmemoración del centenario de la profesión en Latinoamérica, que tuvo su origen en Chile en el año 1925, el cual tiene gran relevancia en la reflexión, puesto que, en este siglo, la huella de la académica ha sido trascendental, toda vez que sigue ofreciendo espacios para la reflexión sobre el impacto de esta en la formación de profesionales y de trabajadores críticos comprometidos socialmente. A la par, ha propendido por la generación de conocimiento disciplinar atendiendo a las necesidades específicas

de este territorio. Para destacar la idea anterior, mencionaré algunos hitos que representan el desarrollo de la profesión, tales como: los movimientos de reforma social, la tecnificación de la profesión, la progresiva autonomía frente a los modelos europeos y estadounidenses, la incorporación de las ciencias sociales, la apuesta de intervenciones situadas y contextualizadas en Latinoamérica desde una perspectiva diversa, el proceso de reconceptualización y las tendencias contemporáneas del trabajo social, por mencionar algunos.

La formación en trabajo social implica una reflexión y una acción constante sobre la práctica profesional. En este contexto, la innovación social juega un papel fundamental en la investigación e intervención, en tanto que no solamente implica el desarrollo de nuevas metodologías adaptadas a las necesidades o demandas actuales, sino que también requiere nuevas formas para la organización, colaboración y participación de los implicados. Lo anterior, puede partir desde la formación universitaria, puesto que para lograr una transformación social justa y equitativa, es necesario abordar problemas estructurales sociales como la pobreza, la desigualdad económica, la discriminación, la violencia y la exclusión social, problemas que en los que en gran medida e históricamente el trabajo social ha venido interviniendo, aspectos que se estudian, cuestionan y comprenden en la aula de clase.

El proceso de profesión exige un ejercicio de introspección profesional, lo anterior se puede realizar por medio de la sistematización de experiencias<sup>3</sup>, se trata de un ejercicio crítico reflexivo en donde la tarea es evaluativa con respecto al proceso formativo, las estrategias pedagógicas o el impacto en el intercambio de saberes. La sistematización de experiencias "es una propuesta que irrumpe en la cotidianidad de las prácticas y puede generar ciertas resistencias. A veces no estamos disponibles para "parar", detener el hacer y revisar lo que está sucediendo, cómo lo van significando distintos participantes y de qué modo diversas aristas de las experiencias se relacionan entre sí" (Goldar & Chiavetta, 2001, p. 59). La sistematización permite un tiempo/espacio para abrir la pregunta, para escucharnos y escuchar a otros/as y para interrogar la experiencia desde algún/os ejes o aspectos de la misma" (Goldar & Chiavetta, 2001)

---

3      Sistematización de experiencias: proceso de reflexión crítica y propositivo sobre una o varias experiencias, con el fin de extraer aprendizajes significativos que puedan ser útiles para mejorar la práctica y generar conocimiento.

En este punto, es pertinente evocar un aspecto de la sistematización de experiencias: su historia. Hay que recordar que esta se origina como un ejercicio de reflexión en diversos contextos, incluida la educación. En tanto es un proceso de evaluación de las prácticas y experiencias pedagógicas que extrae aprendizajes significativos y aplicables en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es decir, que esta actividad es conjunta entre docentes, estudiantes y usuarios, y que, a mi modo de ver, debe estar presente en cada uno de los espacios formativos, pues facilita la retroalimentación, las estrategias educativas, el fomento de un ambiente de trabajo en equipo y la reconstrucción del conocimiento disciplinar.

A propósito, una propuesta que complementa la sistematización de experiencias de manera holística es la metodología integrada, la cual avanza en el estudio de las perspectivas teóricas, epistemológicas y conceptuales de trabajo social como medio de conocimiento que se construye colectivamente y que inicia la discusión epistemológica y la reivindicación de la teoría. Así mismo, establece la relación irrompible de la unanimidad entre lo teórico y lo práctico, lo que conlleva a generar espacios de diálogo profesional y disciplinar en los que se hace necesario reforzar y fortalecer los procesos de socialización, comunicación y retroalimentación entre la comunidad académica. La metodología integrada en el marco de la formación profesional del trabajo social es un mecanismo alternativo para superar los métodos tradicionales como caso, grupo y comunidad.

En este sentido, se requiere de un profesional que responda a escenarios complejos a partir de un sólido andamiaje teórico y metateórico, y de un dominio de modelos de intervención que respondan a los posibles requerimientos de nivel individual, familiar, social y de contexto. También debe ser adaptable a las lógicas sistémicas, holísticas y complejas; y debe contar con una actitud de permanente reflexión, irreverente y cuestionador a los métodos tradicionales, con miras a la generación de propuestas.... El trabajo social se mantiene vivo en la medida que se reinventa, y genera nuevas reinterpretaciones, nuevos constructos de análisis, nuevos debates, pero, sobre todo, nuevas maneras de atención y acompañamientos social de los sectores menos favorecidos (Acevedo Alemán, 2023)

Colocar en perspectiva la metodología integrada es reconocer que el progreso o retroceso de una disciplina tiene que ver con el contexto, la dinámica social y la política del momento histórico

determinado o señalado. Me es importante resaltar que articular las etapas de diagnóstico, investigación e intervención posibilita diversos procesos metodológicos dentro de la estructura operativa, con métodos e instrumentos en relación con el objeto de intervención. Me atrevo a asegurar que hoy en día el trabajo social enfrenta el reto de generar conocimientos, puesto que la intervención necesita un respaldo de una teoría y ello, inicia las construcciones curriculares de las unidades académicas para la articulación de la tríada (epistemología, teoría e investigación). Ampliar la comprensión de esta categoría de la metodología integrada demanda unas condiciones específicas del contexto, necesidades de la región donde se sitúa, posturas o apuestas de la unidad académica, diversidades de los miembros del ámbito educativo, así como la estructuración del tipo de trabajo social, la cual incidir en los profesionales en formación y otros aspectos que regirían la actuación en el marco de la profesionalización desde el ámbito educativo.

El objetivo de este artículo de reflexión que nace de la experiencia profesional, docente y académica no es ofrecer conclusiones o ideas definitivas sino más bien plantear una serie de interrogantes o preguntas orientadoras que sirvan como punto de partida para futuros diálogos y reflexiones en el ámbito académico del trabajo social, entre colegas, docentes, estudiantes, demás profesionales y personas ajenas a este ámbito. Mi intención es fomentar una comunicación abierta y continua, que permita profundizar en los temas aquí abordados. Para ello, a continuación, propongo una serie de preguntas que invitan a la reflexión crítica y al análisis prospectivo.

- ¿Cómo se puede articular la tríada epistemología, teoría e investigación en el ejercicio académico de las construcciones disciplinares del trabajo social?
- ¿Cómo el ejercicio formativo aporta a la construcción y mejora del proceso de la sistematización de experiencias como herramienta fundamental del ejercicio profesional?
- ¿Cómo se pueden deconstruir las epistemologías dominantes en el trabajo social para abrir espacio a saberes subalternos y a las epistemologías del sur, y cómo esto redefine la comprensión de las problemáticas sociales?

- ¿Cómo puede la investigación relacionarse como un proceso inseparable del quehacer profesional del trabajo social?
- ¿De qué manera la tensión entre teorías universalistas y contextuales desafía a las unidades académicas latinoamericanas a construir un marco teórico que tenga presente las diversidades y complejidades de las realidades sociales?
- ¿Cómo, desde las unidades académicas, se evoluciona de la mera aplicación de teorías hacia el fortalecimiento de las iniciativas para un diálogo crítico que permita la creación de nuevas formas de teorizar desde la práctica misma del trabajo social?
- ¿Cómo se fortalece un proceso de investigación-acción participativa que integre la reflexión teórica, la experiencia práctica y la evaluación metodológica de manera dialéctica y transformadora?
- ¿Qué estrategias se pueden implementar para superar la fragmentación del conocimiento y construir un saber profesional capaz de abordar la complejidad de las problemáticas sociales?

## Bibliografía

Acevedo Alemán, J. (17 de julio de 2023). *La 2ª reconceptualización del Trabajo Social en Latinoamérica*. Recuperado el 13 de marzo de 2025, de Redalyc: <https://www.redalyc.org/journal/6721/672175285001/html/>

Goldar, M., & Chiavetta, V. (1 de junio de 2001). *Aportes y desafíos de la Sistematización de experiencias en el Trabajo Social y la extensión crítica. Apuntes y reflexiones desde la perspectiva de la Educación Popular*. Recuperado el 13 de marzo de 2025, de Scielo: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-12132021000100004](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-12132021000100004)

Ospina, V. M. (10 de Octubre de 2011). *Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos*. Recuperado el 2025 de marzo de 3, de Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5857499.pdf>